

CASA DE MISERICORDIA DE PAMPLONA: 1706 – 2020.

314 AÑOS DE RICA Y PROFUNDA HISTORIA

Miguel Ángel ALÚSTIZA ZUBIRI
miguelangelalustiza@hotmail.com

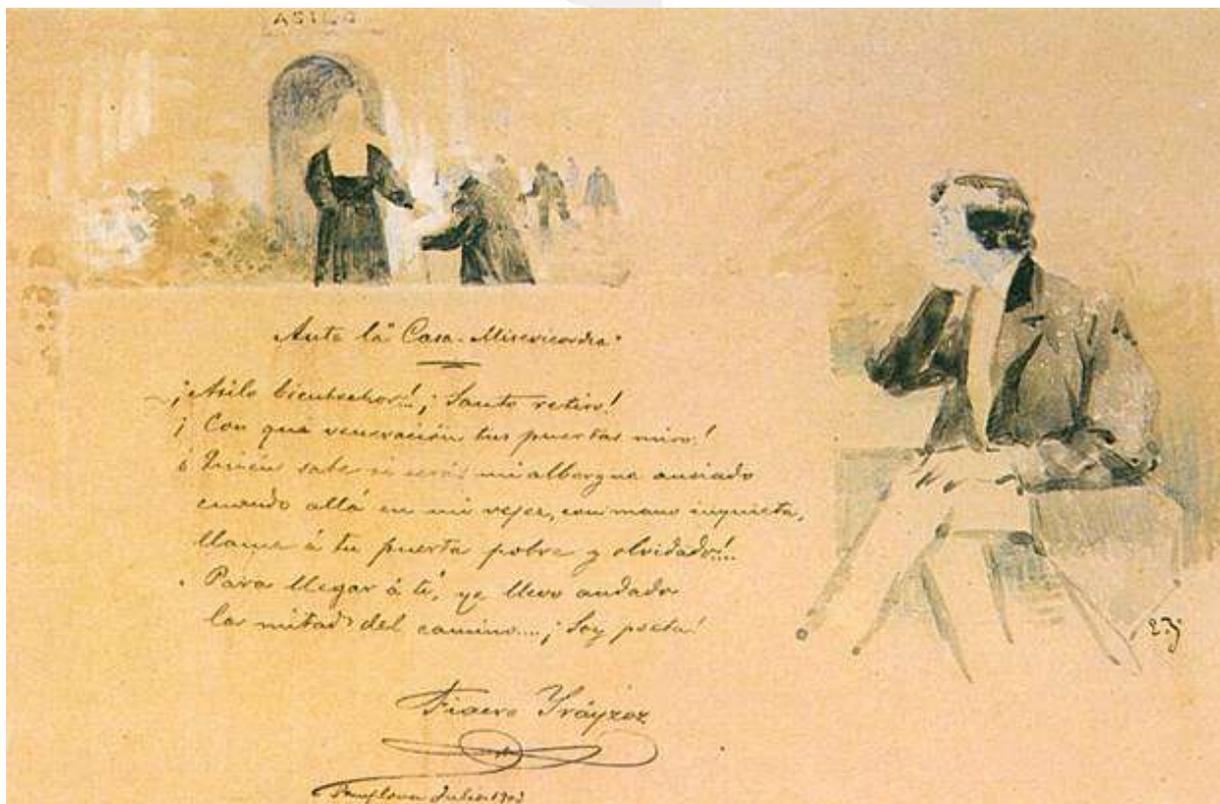
A finales del siglo XVII, los Regidores de la Ciudad veían la necesidad urgente de abrir una Casa de Misericordia, como las había en otras ciudades de España, de Italia, Portugal, Brasil y en otras naciones, para atender a tantas personas que necesitaban techo comida y calor. En la ciudad se iban multiplicando los necesitados de caridad y humanismo. Quedan recuerdos vivos y contados de aquellos años en que los pobres, con el saco al hombro, iban recorriendo pueblos, llamando de puerta en puerta, pidiendo limosna, alimento, y refugiándose en corralizas, en ermitas deterioradas, y en albergues del camino compostelano, hasta el notable resurgimiento de peregrinos en el siglo pasado.

En Pamplona la situación era cada día más preocupante. Y por fin, en abril de 1706, el

ayuntamiento acuerda iniciar con urgencia los preparativos para abrir en agosto las puertas de la Casa Misericordia, una casona en el paseo de Sarasate, entonces Camino de Taconera, y con ventanas a la plaza del Vínculo, plaza de encuentro de ciudadanos por los diversos servicios que en ella se ofrecían.

La Casa inició su andadura el 15 de agosto, fiesta de la Asunción de la Virgen. Una talla policromada que presidió allí la capilla preside en la actual Casa, la Sala de Juntas de la Institución. Por ello los Auroros de Santa María cantan ese día sus auroras alrededor de la Casa y en su entrada principal.

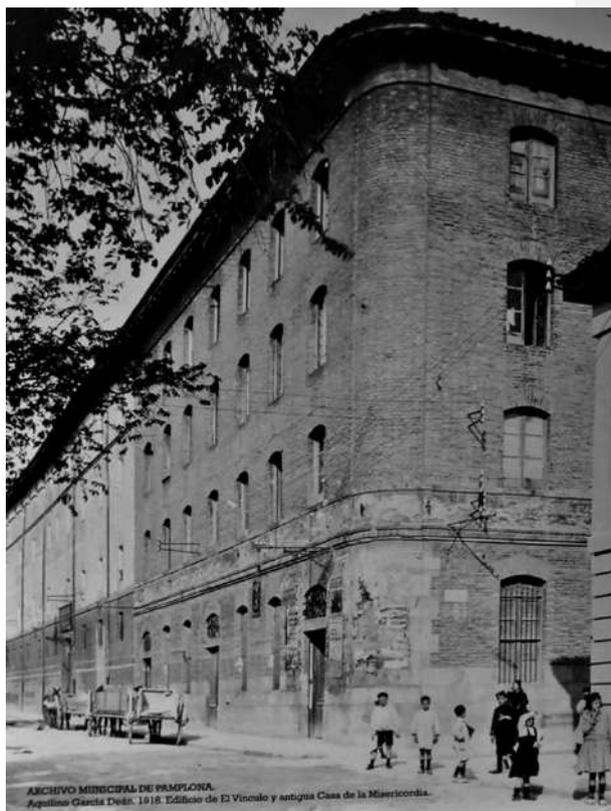
Muy pronto fueron llamando a su puerta personas de ambos sexos. Se guarda el original de una breve poesía del pamplonés Fiacro Iraizoz, encabezada por un dibujo del pintor navarro de Valcarlos, Enrique Zubiri, donde



Carta de Fiacro Iraizoz con dibujos de Enrique Zubiri (1903)

nos muestra, a unas Hijas de la Caridad, con aquellas tocas aladas con que cubrían su cabeza, abriendo la puerta de la Casa a varias personas mayores. El poeta ante la escena que ve escribe: *"Asilo bienhechor, santo retiro. Con qué veneración tus puertas miro. Quién sabe si serás mi albergue ansiado cuando allá en mi vejez, pobre y olvidado, llame a tu puerta con mano inquieta. Para llegar a ti, ya tengo andada la mitad del camino: soy poeta"*.

Quedan muy bien representados aquellos inicios de 1706, aunque el cuadro estuvo realizado en 1903. Año muy significativo para sus autores y para la capital del viejo reino. Se erige el Monumento a los Fueros, obra de Martínez de Ubago, y por el que Fiacro Iraizoz tanto se prodigó con su pluma y su palabra pidiendo la colaboración de los navarros en defensa de nuestros derechos forales frente a 'La Gamazada'. Eran fechas en las que el pintor Enrique Zubiri fue muy reconocido por sus extraordinarios retratos.



La Casa de Misericordia muy pronto dio acogida a muchos necesitados; pero la situación económica apretaba más cada día. Se buscaron medios de mantenimiento: la fábrica de paños, la cuestación en ciertos días de fiesta realizada por chicos de la Casa con huchas, y acompañados por un concejal vestido de gala, un sacerdote y guardias municipales. Importante fue la ayuda de las pa-

roquias y conventos de la ciudad. También el frontón-trinquete hasta que en 1911 se inauguró el Euskal-Jai en la calle San Agustín; el Ayuntamiento le entregaba algún beneficio de la vieja plaza de toros ubicada de 1844 a 1921 en donde hoy tenemos el teatro Gayarre. Otra pequeña ayuda se obtenía de la colaboración en el túnel luminoso del Paseo Sarasate, con 7.609 luces de bombillas de gas cubiertas por tulipas blancas. En el año 1888 Pamplona inaugura la luz eléctrica. Poco a poco fue instalándose en calles y Casas. Y como no hacía falta ya la fábrica de gas, su espacio se reformó para hacer los corrales del gas, donde recoger a los toros que se traían para los Sanfermines. Posteriormente se iniciaría desde allí el encierro hasta el corral de Santo Domingo.

La vieja Plaza de Toros que abrió sus puertas en 1844 tuvo fallos en su arquitectura y muy pronto se deterioró. En 1920, el Ayuntamiento piensa en una nueva plaza. Al final de los Sanfermines de 1921, las instalaciones sufren un incendio y los Regidores de la Ciudad consideran que una Institución sin ánimo de lucro, como es la Casa de Misericordia pueda realizar el proyecto y que sirva para su mantenimiento.

El Ayuntamiento cedió los terrenos; la Junta de la Casa se puso pronto manos a la obra, y el 7 de julio de 1922 se abrió por la mañana el callejón para el encierro y a la tarde las puertas para la corrida. Cuando la Casa pudo ir devolviendo el dinero de los créditos bancarios, resultó más asequible la alimentación y mantenimiento de chicos y mayores. Desde 1706 a 1780 atendió solamente a personas mayores. Y desde 1780 también a niñas, niños, luego jóvenes. Los niños eran atendidos hasta esa fecha en la Casa de los niños doctrinos, mantenida con el Corral de las Comedias, que dará nombre a esa calle que tanto transitamos, y con tantas paradicas en sus bares: la calle Comedias donde estaba la puerta de entrada al Corral de Comedias de la ciudad. Algunos conocerán el bonito y cuidado corral de las comedias de Alcalá de Henares junto a la universidad. Con el 50% de la recaudación de las entradas se pagaba a los comediantes y el otro 50% para la Casa de los doctrinos. Y desde 1780 a 1980 la Misericordia, la Meca pamplonesa, realizará esa importantísima labor de atender a los mayores y atender y formar a niños y jóvenes de ambos sexos.

Un incendio en la casona del paseo Sarasate el año 1924 obligó al traslado de todos los

Casa de Misericordia

residentes a los nuevos edificios del Hospital-Maternidad Provincial. La Junta de gobierno de la Misericordia, presidida como siempre por el alcalde la ciudad y de la que también forman parte cuatro concejales inició de inmediato gestiones para erigir una nueva Casa. La Diputación Foral dona los terrenos. En 1927 se inician las obras. Viene a bendecir la primera piedra el nuncio del Vaticano en España, Cardenal Tedeschini. En la fachada, a los lados de la puerta principal consta el agradecimiento a la Diputación y al matrimonio Vicente García Castañón y Trinidad Fernández Arenas por su importante donativo, otorgado en testamento, y que fue base para la nueva gran obra. El proyecto y dirección, con una entrega total del arquitecto Víctor Eusa, quien fue también durante años vicepresidente de la Junta de Gobierno de la Casa.



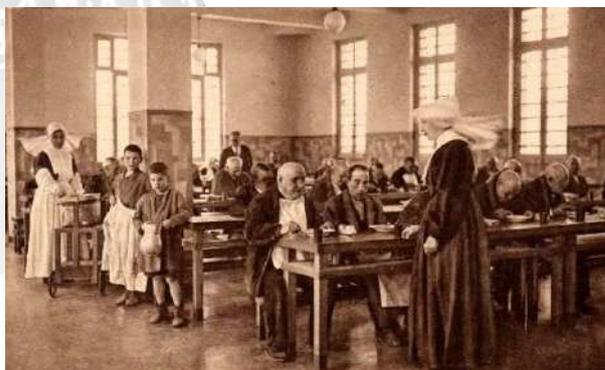
Bendición de la primera piedra del actual edificio, por el Nuncio Tedeschini, 1927 (AMP—J. Galle)

La nochebuena de 1931 los acogidos de la Misericordia ya la celebraron en la nueva Casa. En enero tuvo lugar la inauguración oficial con autoridades civiles y religiosas y la actuación del Orfeón Pamplonés. En octubre del mismo año vino a conocer la Casa y saludar a los residentes el presidente Alcalá Zamora.

Pero volvamos a la antigua Casa para decirle adiós con música. Con música de la Banda de la Misericordia, sí, fundada en 1871 por Miguel Sarasate, padre de nuestro internacionalmente aplaudido violinista Pablo Sarasate. La dirigió hasta 1879; le sucedió hasta 1882 Antonio Vidaurreta. Y el tercer director, de 1882 a 1895, fue Miguel Astrain, el compositor del vals con el que desde entonces se ha acompañado al Ayuntamiento la tarde del 6 de julio a las vísperas de San Fermín en su capilla de la parroquia de San Lorenzo. Vals que lo estrenó la Banda de la Misericordia. Posteriormente le puso letra Ana Isabel Hualde. Y a Ignacio Baleztena se le ocurrió cerrar la música

ca y canto con la voz en grito de Riau-Riau. Nombre con el que popularmente se conoce el vals. Y cerramos el capítulo del ayer, recordando, con conciertos de la Banda la traída de aguas a la ciudad en 1874.

Estamos en la nueva Casa, Vuelta del Castillo número 1. Amplios y luminosos espacios. En el centro, recepción, oficinas, sala de juntas, salas de visitas, la hermosa capilla con dos coros, cocina y despensa, comedores, enfermería, sastrería, zapatería, peluquería, las escuelas (aulas desde los 7 a los 14 años). No había de párvulos, ya que eran 7 los años requeridos para entrar en la Casa. A los laterales distribuidas en 3 plantas, se situaban 14 salas dormitorio. En el subsuelo la lavandería, panadería y calderas de calefacción. En el exterior talleres de carpintería, fontanería, electricidad, pintura, una huerta, vaquería y pocilgas; también campo de fútbol, hermosa piscina y frontón cubierto. Se fundó el club Gaztelu-Bira con equipo de fútbol y de béisbol. También se creó una rondalla de 24 componentes, un coro, la revista Avance y se celebraban encuentros culturales. Y cruzando 5 metros de calle, el disfrute de la Vuelta del Castillo.



Antiguo comedor de asilados de la Casa de Misericordia.

El número de residentes llegó a ser de 725 personas, todo un pueblo. La media de edad de los mayores era 73 años; en la actualidad es de 86 años.

A partir de los 14 años los chicos elegían el taller de aprendizaje. Varios de ellos continuaron su formación en las escuelas profesionales Virgen del Camino y Salesianos. Algunos hicieron carrera universitaria y también hubo vocaciones religiosas. El miembro de junta Juan Sagués fundó un patronato para pagar los estudios de nuestros jóvenes.

La relación con las familias fue constante y necesaria a la hora de tomar decisiones de cara al futuro de nuestros jóvenes. Y siempre la mirada de la ciudad puesta en apoyar a



Fachada principal del actual edificio, construido por Víctor Eusa.

su Casa de Misericordia.

No faltaba cada año la visita de los Reyes Magos, de los Auroros, Banda La Pamplonesa, la Hermandad de la Pasión, el Rosario de los Esclavos, Peñas sanfermineras, corales, rondallas, grupos de teatro, visita de las parroquias a sus feligreses residentes en la Casa.

A finales de los años 70, con el éxito de la industrialización de Navarra y de su industria conservera, mejoró notablemente la situación económica de las familias y por tanto, las solicitudes de niños y niñas eran ya pocas. Tras acuerdo con Nuevo Futuro, en 1980, se dio por finalizada la atención en la Casa de niños y jóvenes. Algunos jóvenes de ambos sexos, con ciertas incapacidades, continuaron su vida en la Casa colaborando en diversas tareas. Durante todos estos años hubo momentos difíciles, aunque al final quedan muchas satisfacciones de esos 200 años que la Casa de Misericordia dedicó a alimentar, atender y formar a tantos chicos y chicas jóvenes.

Un gran cambio se inició en la estructura de la Casa, con proyecto de otro arquitecto también enamorado de la institución, Tomás Arrarás. Se fueron tirando los pabellones dormitorio, para nuevos pabellones con habitaciones individuales y amplias salas de estar. Las aulas escolares se transformaron en salón de actos, biblioteca, estupenda cafetería, nueva y amplia enfermería con rayos X, laboratorio de análisis clínicos, farmacia, sala de rehabilitación, de terapia ocupacional, de

gimnasia, yoga y diversas actividades.

Los mayores, sumando y sumando años a la vida, y todos procurando dar vida a esos años. Pero inevitablemente para ellos, también van llegando diversas situaciones de dependencia socio-sanitaria. Se formó un buen equipo de trabajo. Al equipo médico se sumaron algunos doctores especialistas, colaborando de modo voluntario en algunas ocasiones. Se organizan charlas, cursos y congresos de geriatría. En 1984 acudimos a un congreso celebrado en Jaca. Al final del mismo, la Sociedad de Geriatría de Valencia concedió su premio al mejor centro geriátrico de España: la Casa de Misericordia de Pamplona. Lo recibimos con emoción y lo guardamos con cariño.

Tengo un recuerdo especial del 7 de mayo de 1987: el libro titulado '*Un día en la vida de España*' realizado por cien de los mejores reporteros gráficos del mundo. En él mediante extraordinarias fotografías se van reflejando todos los aspectos socioculturales de la nación. A la Casa acudió la estadounidense Stephanie Maze. Vino temprano el día 7. Recorrimos toda la Casa. Tomó muchas fotografías e hizo muchas preguntas. Terminada su tarea al final de la tarde, se despidió amablemente y muy agradecida, con la promesa de que nos llegarían ejemplares del libro. Al recibirlo, pasábamos páginas buscando con ansiedad las fotografías de la Casa. Entre otras, una con la pamplonesa Rosita Pajares de 110 años con cara cuasi juvenil sin apenas arru-

Casa de Misericordia

gas; y a su lado Pruden Peiro de 107, de Vera de Bidasoa, con un bello rostro de incontables surcos. Como resumen de su visita, Stephanie escribió en el libro: *"Me pareció que todos, plantilla y residentes, formaban una gran familia. Espero que, cuando me llegue mi turno, me traten así de bien"*.

¡Ojalá te vean siempre, Casa de Misericordia! Año 2004. Este año se reconoció a la Casa con el certificado de calidad ISO en los ámbitos sociales y asistenciales que presta.

Año 2006. La Casa de Misericordia cumple 300 años.

Qué gozo releer el Pregón del Tercer Centenario que escribió Víctor Manuel Arbeloa, y que lo cierra con un poema, finalizado así:

*"Brindaremos luego todos
con gratitud y emoción
por los miles de personas
que han hecho de esta mansión
una gloria de Pamplona,
de la civilización"*

Fiesta mayor, Acción de gracias, exposiciones en la Casa y en la Sala de Armas de la Ciudadela y, cómo no, rica y sabrosa mesa. Y la gran satisfacción: el Gobierno Foral concede a la Casa de Misericordia la Medalla de Oro de Navarra.

Ese mismo año se iba a celebrar en septiembre el octavo Congreso Mundial de Casas de Misericordia. Habíamos asistido a los tres últimos congresos: en Lisboa-Fátima, Florencia-Roma y Oporto-Compostela. Nos atrevimos a solicitar la celebración del congreso en Pamplona para cerrar de modo solemne el tercer centenario. Fueron muchos los pasos que tuvimos que dar. Y nos lo concedieron. Conferencias en el Baluarte, visitas a la Catedral, concierto de la Coral de Cámara en la Casa, visita al Castillo de Javier, donde se celebró la última conferencia y eucaristía. En la mañana siguiente fue la despedida, con brindis y cantos en el ruedo de la plaza de toros. Me tocó participar en la presentación del congreso en el que se expresaron debates con temas como igualdad y solidaridad entre naciones, desafíos de la globalización, primar las relaciones humanas entre los pueblos, desafíos de la intergeneracionalidad, actitud de

proximidad y afecto para con los pueblos más necesitados, interculturalidad e interreligiosidad entre etnias, etc.

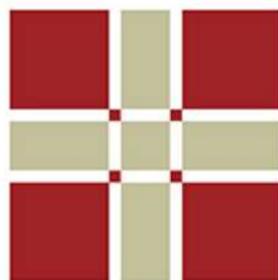
En el saludo me expresaba diciendo que el actual desahucio de la razón, el triunfo de lo irracional, hacen crujir los pilares de lo humano, dando paso al desánimo, al nihilismo que tiñe de negro el porvenir de lo humano. El positivismo radical es la gran tentación frente a este anhelo que anima el quehacer humano y caritativo de quienes amamos las tareas y finalidad de las Casas de Misericordia, y que de seguro se ratificará y alentará en este congreso.

Cuando en estos meses estamos asustados y sufriendo esta pandemia repetimos y nos animamos en charlas telefónicas: *"a ver si la vencemos y aprendemos a humanizarnos, a ser más humildes y respetuosos entre ciudadanos y pueblos. Que ganemos tan dura pelea, y con el recuerdo de los que nos han dejado brindemos por un humanismo cercano y servicial."*

Otro capítulo de su entrega a la Institución merecen tantas personas que han colaborado en las Juntas de Gobierno, tantos bienhechores y donantes, así como diversas personas del ámbito cultural que han vivido su final en la Casa y otros inolvidables "personajes populares". Sin olvidar que, en 2022, las Hijas de la Caridad cumplen 200 años de su servicio tan necesario e importante en la Casa.

Nos despedimos con el "Paseillo" del Club Taurino a la Casa en 2006: *"Permítenos, en términos taurinos, que volvamos a brindar por tus 300 años y que saquemos al balconcillo presidencial todos los pañuelos que premien tu noble, valiente y sobresaliente faena social"*

Y sumamos a esta despedida el escrito que nos dejó Alfredo Landa, tras una divertida charla en el salón de actos: *"En la vida todo tiene un símil. En este recinto pamplonés, que es la Casa de Misericordia, el símil para mí apropiado es, el Paraíso Terrenal: por tanta paz, tanta felicidad en sus paredes y en su ambiente. Yo apuesto por finalizar aquí mis días. Gracias a Pamplona y a Navarra por esta Institución modelo"■*



**CASA
MISERICORDIA
PAMPLONA**